

Martes, 6 - Mayo – 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, para que el Padre Celestial esté también en Oración con todo el Mundo, hijos míos, porque el Padre lo que quiere es mucha Oración para salvar almas y para salvar a muchos hijos que están en pecado, y las oraciones que vosotros y muchos como vosotros, hijos míos, pide para salvarlas.

No se dan cuenta, hijos míos, que tienen que estar luego otros hermanos pidiendo por lo que ellos pecan. Pero a ver, así es como terminará la cosa. Por eso, hijos míos, vosotros que tanto amáis al Padre Celestial, que amáis a mi Amado Jesús, a mi Hijo, que tanto sufre de ver que no puede remediar al Mundo; ¡y tanto que ha hecho, hijos míos, para salvarlo!

Así que, hijos míos, vosotros pedid al Padre por vuestros hermanos, por vuestra España que tan Mariana es y tanto me queréis. Yo, hijos míos, también os quiero a vosotros; pero hay veces que también mi Corazón sufre de ver que Yo quisiera que todos estuvieran ahí sentados, pero no puede ser. Yo lo sé, pero pedid, ¡pedid, hijos míos!, para que el Padre perdone y no vaya bajando la mano, porque cada vez que el Padre Celestial baja un poquito la mano, son catástrofes que pasan, son muchas penas que van a pasar. Y Yo le digo: ***“No seas..., no la bajas, déjala un poquito más a ver si podemos remediar, a ver si podemos que el Mundo sea Mundo sin tener que hacerle sufrir a nadie y sin apalea a nadie”***.

Hijos míos, porque cuánto sufrimiento hay, porque unos hermanos a otros se ponen disgustos y hablan y se ofenden los unos a los otros, y se dicen muchas cosas que ellos mismos se ofenden; pero, hijos míos, cuando menos... Yo estoy viendo desde aquí, hijos míos, que va a pasar ahora una cosa muy gorda, y Yo no la puedo remediar; ¡Yo no puedo, y cuántos hijos van a caer a la fosa!; ¡cuántos van a llevarse, que no tenían todavía que partir para el camino que no deben de ir!

Pedid, hijos míos, mucho vosotros; pedid por esos hermanos que son buenos, que están trabajando, pero van como todos aquellos que van con los ojos cerrados; nunca ven su perdición, porque van a caer y no van a volver. Padre, protégelos, ten misericordia y protégelos, que van solitos ellos. Padre, ¡cuánto voy a sufrir!, porque esos niños -que son niños- que no saben lo que es el Mundo todavía, si es bueno si es malo,.. Yo quiero socorrerlos. Iré y me postraré ante el Padre y le diré: ***“Padre, apiádate, que sé que ellos mismos son los que se quieren perder, pero es porque no saben lo que se hacen; no saben lo que dicen; no saben si van a andar para adelante o para atrás”***.

¡Qué pena, hijos míos!; ¡qué pena! Llegará un día que se den cuenta del Mundo, de lo que están haciendo; que ellos mismos se están perdiendo; que están perdiendo a sus hijos; están perdiendo a sus hermanos y a todos.

Hijos míos, pedid y pedid conmigo, y decid: ***“Padre Celestial, Padre, Tú que***

eres el dueño del Mundo, socorre a esos hijos tuyos que no saben adónde van, ni saben si van a ir a hacer mal". Yo quiero que le digáis al Padre, que su Corazón que tan blando es, que su Corazón se coge en las manos y es como si fuera que todas las almas del Mundo están en su Corazón. Pero luego, está "el Contrario" que los lleva seguros adonde no deben de ir; los pone ciegucecitos y no ven nada, hijos míos. ¡Ay qué pena tan grande!; ¡cómo sufro, hijos míos! Y mi Amado Hijo me dice: *"Madrecita, no llores, no sufras; si ellos mismos quieren ir; si ellos no quieren que el Padre los salve; no quieren; quieren ser ellos, porque piensan que van a sufrir; que van a ser ellos los que van a salvar al Mundo. Y no saben que el Mundo no lo salva nada, nada más que el Padre Eterno"*.

Hijos míos, pedid mucho, porque el Mundo lo necesita; todo lo necesita, y todos le pedimos al Padre que nos toque nuestro corazón; que nos toque nuestra alma para que podamos moldearlo como se moldea el pan, con el Corazón de mi Amado Jesús. Hijos míos, pedid, que están pasando muchas cosas; están ahora mismo.

Bueno, hijos míos, voy a ver si puedo salvar a muchas almas pequeñitas, que no han hecho nada, que no saben nada, por qué les van a dar su fin.

Os voy a Bendecir.

"Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado con el Corazón roto de dolor; con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Pedid mucho; orad mucho; pedid para que el Mundo se salve de "ese Contrario" que está liando todo; está perdiendo muchas almas, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 9 - Mayo - 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, para ser uno más de todos; orad por el Mundo, porque el Mundo necesita mucho: mucha oración; y le falta mucho, porque no hay quien ore tanto, hijos míos. Yo os lo pido a vosotros que lo hagáis y que no desfallezcáis, porque todo, hijos míos, tiene su lugar y todos tienen su lugar en el Corazón de mi Padre Celestial.

Yo, hijos míos, os quiero y os amo. No penséis que porque las cosas que os pasan no se arreglan en el momento, es que no os quiero; que sí, hijos míos, pero es que no puede ser en el momento que vosotros lo pidáis, tiene que ser en el momento que mi Santo Padre lo diga, hijos míos. Por eso está todo más dejado caer que nada.

Yo os pido que seáis buenos hijos, buenos hermanos, buenos padres, para que todo lo que viene del Cielo lo recibáis en vuestro corazón, en vuestra alma; que estéis abiertos a todo lo que venga, hijos míos. Pensáis que las cosas están olvidadas y que, como dicen muchos: **"Dios no se acuerda de mí"**. Sí, hijo mío, sí se acuerda; pero hay momentos que mi Padre dice: *"Voy a ver estos hijos que dicen que me quieren y*

que me aman, vamos a ver una prueba, a ver qué es lo que pasa". Y, claro, de momento mi Padre se queda..., porque lo que ve así le está saliendo y así sale. Pero, hijos míos, mi Padre todo lo perdona, porque es muy misericordioso y todo lo perdona. Vosotros pedid perdón y perdonad también a vuestros hermanos; pedid perdón también a todos aquellos que se arrimen a vosotros para que podáis decir: **"Yo voy allá, que allá es donde está el calor del Padre Celestial"**. Hijos míos, el calor del Padre Celestial está en todos los sitios, está en todos los momentos.

Pero está también *"el Contrario"* del Padre Celestial, que entra y dice: **"¡Vamos a ver si yo puedo más!"**. Y claro, hijos míos, vuestro corazón es tan débil que en el momento que empieza a deciros: **"Pues mira cómo estás; lo estás pasando mal; nadie viene a decirte toma. Si hubiera Dios, que dicen que tan bueno es, ¿por qué no viene a socorrerte, tú que lo necesitas?"**.

Hijo mío, y ahí caen tan buenos y tan...; ahí caen muchos, y dicen: "Pues es verdad. Entonces ya la cizaña está ahí metida; la cizaña que es lo peor que se puede meter en todos los sitios; porque si hay en sembrado de trigo, entra la cizaña, entra lo malo, y ese campo ya no vale para nada; si hay una viña y está cargada de uvas, hay buena cosecha, entra la cizaña y todo lo estropea; ya no hay tan buena y ya... Y así, hijos míos, os lo estoy comparando así para que veáis y entendáis.

Y así es entre los hombres: en una casa todo está muy bien y todo porque está obrando el Padre Celestial, mi Madre está con vosotros. Yo, hijos míos, que tanto he trabajado para que estos hijos estén contentos, amables y asistan en esta casa. Pero dice la cizaña: **"Yo voy a entrar; voy a sembrar ahí un poquito"**. Entra, deja su semilla allí, ya está todo mal; ya no va la cosa como tenía que ir; ya nadie se quiere, nadie se ama, todo está mal; y así muchísimas cosas, hijos míos; incluso en vuestro corazón, que está solo, que no tiene compañero, y entra la cizaña y vuestro corazón solo se estropea; empieza vuestra mente a hacer y a trabajar cosas que no debe y todo se echa a perder, hijos míos.

Por eso Yo os digo: ***"No escuchéis cosas que no os gusten, no lo escuchéis; porque el que menos penséis vosotros, que tenéis más confianza, a lo mejor a ése es al que se va a meter la cizaña"***. Porque, hijos míos, la envidia es muy mala. Todo lo que el Señor quiere para sus hijos es bueno, Él no quiere nada malo; pero entra y se acaba ya toda la tranquilidad.

Hijos míos, cuando veáis que hay alguien, algún hermano que quiere meter la cizaña, decidle: **"Vete a sembrar a otro campo, que éste está sembrado por el Padre Celestial. En éste ya no cabe nada más. Yo solamente obedezco al Padre y a la Madre Celestial, y a mi Jesús que me lleva de la mano a todos los lados; que me lleva por el camino de la Paz "**. Porque Yo no quiero nada más que para vosotros Paz, Amor; dejad la soberbia, es una cizaña muy mala. Por eso Yo quiero que tengáis Amor, Unidad, y decir: **"Vamos a hacer todo lo que se pueda por aquel que me necesite. Voy a dar mi corazón, porque yo sé que luego mi Padre Celestial me lo pone a mí en una bandeja, ofreciéndome la Luz, el Amor; diciendo: *"Hijo, tu hermana te ha necesitado y tú has estado ahí; ahora Yo, tu Padre Celestial, estoy aquí con vosotros; estoy aquí contigo; ¿qué quieres de Mí?"***. Y entonces, hijo mío, aprended a decirle a todo que sí, porque el Padre a todo le gusta

que le digan que sí, y es darlo con el corazón en la mano.

Hijos míos, Yo quiero veros a vosotros así; que la cizaña no entre en vuestro corazón; desprendedla corriendo cuando la veáis -porque se ve venir- desprendedla y decid: **“No, a mí no. Yo no quiero nada que no venga del Cielo, del Padre Celestial”**. Qué hermoso es decir: **“El Padre Celestial, que es el que me ha creado, el que me está dando todo el Amor y todo lo que necesito para seguir viviendo”**.

Hijos míos, no hagáis caso de nadie que no sea y que no venga del Padre, porque al que es bueno todo le vendrá del Padre.

Bueno, hijos míos, seguid así, que Yo os quiero mucho; y cuando pidáis, pedidlo con amor, con obediencia, y nunca exigiendo nada, hijos míos; porque no se puede exigir nada.

Os voy a Bendecir para que quedéis bendecidos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que estoy aquí con vosotros, he bajado para alimentaros con mi Amor, con mi Luz, con el Agua del Manantial de mi Padre; que el Agua también la he traído. Os voy a bendecir: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo la Luz del Padre Celestial. Amaos mucho y quereos, porque Yo os amo mucho; y el Padre, que es mi Padre, que es el vuestro también, no pase nunca disgusto porque se vea despreciado de vosotros, hijos míos.

Adiós. Que mi Paz quede con vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 13 - Mayo - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí entre vosotros orando y pidiendo por el Mundo, porque está todo el Mundo muy mal y hay que pedir mucho y orar mucho, hijos míos. El Mundo está muy falto de todas las cosas, porque todo está que no hay nadie que se sacrifique por nadie; por eso, hijos míos, Yo os digo que tengáis vosotros piedad de todos los que lo necesitan; vosotros, hijos míos, que conocéis al Padre Celestial, que conocéis a mi Hijo, Yo quiero que vosotros estéis pidiéndole al Padre y diciéndole al Padre que ayude al Mundo, que el Mundo se está acabando: está en una agonía, hijos míos; porque como el Padre no quiere que nada sea malo para el..., pero el hombre es el que lo quiere, porque quiere nada más que dinero, sin acordarse del que lo necesita, solamente para ellos.

Hijos míos, todos están muy necesitados de la Palabra del Padre, del Amor del Padre, porque solamente quieren vivir bien y pasarlo bien, y lo malo que lo pasen sus compañeros y sus vecinos, hijos míos. Yo eso lo pido al Padre que tenga compasión, que tenga Amor por todos, para que todo sea bueno y que todo sea Amor, hijos míos. Yo siempre estoy diciéndole al Padre: **“Padre, pido perdón por todos ellos”**. Yo quiero que no baje el brazo y que tenga piedad con todos. Pero, hijos míos, ¿quién es

quien quiere pasar mal?; aunque luego el Padre Celestial se lo da con creces, se lo da con mucho Amor; aunque diga que no hay nada y que todo acaba aquí; pero que vean que no, que vean que todo es verdad lo que el Padre Celestial quiere para sus hijos: quiere solamente el Amor, la Felicidad, eso es lo que quiere. No quiere oír que dicen: **“Yo tengo, puedo ir a todos los sitios que quiera yo”**. Pero no sabe, hijos míos, que al último sitio que tiene que ir no necesita nada de dinero, ni necesita nada, solamente irá como vino; y allí llegará y el Padre le dirá: **“Hijo mío, ¿ves cómo todo te lo has dejado allí, y aquí no te has traído nada?; porque Yo no necesito nada; aquí todo sobra. Ahora esa agonía y esa soberbia de cuando no tenías...; con todo el Mundo pasarlo mal y a todo el Mundo lo ibas comprometiendo”**.

Ya llegará el día que veréis, hijos míos, cómo el Rostro del Padre está ahí esperando que cada uno de sus hijos le diga: **“Yo, Padre, no he hecho caso, porque yo creía que necesitaba todo para venir para acá”**. Y el Padre dirá: **“No, hijo, tú sabías que aquí no se necesitaba nada. Cuando Yo llamo a mis hijos para que vengan para Mí, ya no tienen nada; vienen limpios; solamente vienen con la mancha del pecado, con la mancha de todo aquello que han hecho que al Padre no le ha gustado”**. Llevará su cruz.

Así que, hijos míos, ganaos el Amor del Padre. Aunque aquí sufráis un poquito, sacrificaos, y pensad bien que el Padre no se queda con nada de nadie; todo se lo da en su momento, cuando llegue el momento y le diga: **“Hijo, esto es tuyo, porque aquí Yo no quiero nada”**. Y pasará como a muchos, que nada más que de ver que todo lo que ha sufrido y ha luchado toda su vida no le vale para nada el juntar ahí y almacenar. No almacenéis, porque también puede entrar el Padre, dice: **“Guardadlo”**; y luego va Satanás y todo lo deshace, todo. Por eso, no almacenéis, no guardéis; dadle al que no tiene, y decid: **“Padre Celestial, con que no me falte para comer un día para otro, todo me sobra; y quiero que lo que a mí me sobra, mi hermano que está al lado, que no tiene, se lo voy a dar”**.

Yo sé, hijos míos, que os estoy diciendo una Palabra muy fuerte, ¡porque eso de dar os cuesta tanto trabajo a todos!; pero, bueno, hijos míos, vosotros, vuestro corazón y vuestra conciencia os hablará y os dirá: **“Esto que estás haciendo lo estás haciendo bien; o si lo haces mal también te dirá: no lo estás haciendo bien”**.

Hijos míos, y Yo os digo esta Palabra porque todo se va acercando ya, para que vosotros veáis que hay que estar bajo la Luz del Padre. Y veréis, hijos míos, qué poquito se necesita para vivir la Vida del Padre Celestial.

Hijos míos, ganad, pero ganad vuestro corazón, vuestra alma, y lo demás dejadlo para que cuando llegue el momento otro hermano pueda seguir para adelante.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que el Padre Celestial os cubra de Luz y de Amor. Y vosotros medita, hijos míos, lo que Yo os estoy diciendo. Sé que son palabras duras, pero Yo lo que quiero es que os entre en el corazón para que vayáis ablandando vuestro corazón y todo vuestro ser, hijos míos,

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado para orar con vosotros, hijos míos; y con la Luz del Padre y el Agua del Manantial del Padre Celestial, el Amor y toda la Fuerza del Padre os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amad vosotros a vuestros semejantes.

Adiós, hijos míos, adiós.

Sábado, 17 - Mayo - 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús.

Aquí mirad bien el rostro de vuestra hermana, que así iba el Mío. Yo quiero que el camino que escojáis, que lo llevéis. El camino Yo os lo hago ver, que es muy estrecho y muy duro y muy doloroso. Por eso, Yo, hijos míos, quiero que penséis bien, cuando Yo, vuestro Padre, os digo que sigáis el camino, que no volváis para atrás para que “el Contrario” entre en vuestro corazón, que es lo que él quiere.

Por eso, hoy a mi hija ha hecho dos sangraciones. Yo quiero -le he dicho a ella: **“¡Eres una mártir!”**.

Yo no te puedo relevar de lo que mi Madre te ha mandado. Tienes que seguir haciéndolo hasta que Ella lo diga. Yo siempre estaré contigo ayudándote, protegiéndote. Y a todos mis hijos, a todos tus hermanos, los protegeré con amor y con mucho dolor en mi corazón, cuando veo que mi Padre sufre de ver cómo los hombres también no hacen por mejorar.

Hijos míos, decidle al Padre, a los hermanos, a vuestros padres de la Tierra que sean buenos, que caminen por la Verdad, que vayan predicando. El Evangelio, hijos míos, leedlo y llevadlo siempre en vuestro corazón; porque todo el que haga lo que Yo mando, verán cómo cuando llegue el momento, allí estarán en los brazos de mi Padre Celestial, que también es vuestro Padre, hijos míos.

Caminad mucho, y dad muchas gracias a todos vuestros hermanos que os amen y que os quieran.

Hijos míos, mi Corazón está muy triste de ver cómo mis hijos que dicen que me quieren y que me adoran, pero también muchas veces se cambian, quieren “al Contrario”, hijos míos.

Bueno, digo voy a darles las gracias a mis hijos, a mis amados hijos. Os quiero y os amo.

Os voy a bendecir: **“En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, la Luz y el Amor de mi Padre caerá sobre vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 20 - Mayo - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con

vosotros como siempre estoy, porque siempre os acompaño, hijos míos. Aquí estoy orando, pidiéndole al Padre por todo el Mundo, que es lo que tenéis que hacer, hijos míos, vosotros: orar mucho y pedir; porque el Padre lo está diciendo que se pida por ellos, para que vuestros hermanos que lo necesitan tengan oraciones, para que el Padre los perdone, hijos míos.

Hay muchos hermanos vuestros que necesitan unas oraciones para poder coger la Luz y subir para arriba, pero como nadie se acuerda..., no hay quién pida por ellos. Por eso Yo os digo a vosotros que pidáis mucho por todas las hermanas y todos los hermanos; así que, hijos míos, Yo os lo voy a decir: ***“Pedid, pedid mucho, que Yo me pongo muy contenta cuando veo que estáis reunidos, que estáis pidiendo con amor, con pausa, con tranquilidad; porque eso es lo que Yo y el Padre Celestial quiere, hijos míos”***.

También, hijos míos, estoy contenta por la Peregrinación; porque he ido con vosotros desde que salisteis de Madrid hasta llegar allí, y luego volver; siempre he estado con vosotros acompañándoos; porque ya sabéis, hijos míos, que estas Peregrinaciones no son por gusto de vuestra hermana; son que se las mando Yo, porque el Padre Celestial las necesita.

Si vosotros vierais el sacrificio tan grande que hacéis, y lo que luego el sacrificio de cada uno vale y hace...; y también el sacrificio que hacéis vosotros, todo lo que ganáis hacia el Cielo, las indulgencias que ganáis hacia el Padre; porque el Padre dice, hijos míos, que todo el que pida por los más necesitados, por sus hijos, que eso Él nunca lo olvida, que siempre lo tiene en su Corazón. Por eso cuando vais a alguna Peregrinación que Yo os mando, mandada por el Padre Celestial, Yo me pongo muy contenta cuando veo que vais con Amor y que vais...

Siempre, hijos míos, hay espinitas, porque siempre las tiene que haber. Porque Yo cuando peregrinaba por el Mundo con mi Niño de la mano, también tenía mis espinitas, también tenía mis cosas; y así hay, porque siempre veréis que siempre hay algo, siempre sale algo para que haya espinitas en los corazones; mayormente en el de vuestra hermana, que sufre mucho en todas las Peregrinaciones. Pero Yo le digo luego: ***“Hija mía, tranquilidad; porque luego tú todo lo ganas, porque el Padre Celestial se pone tan contento de ver que sus hijos han caminado, han ido sufriendo, con necesidades; han ido cumpliendo todo lo que se les manda; y han tenido esa espinita, y sin embargo han tirado para adelante con la espinita”***.

Porque Yo sé, hijos míos, qué es lo bueno y lo malo de cada uno de vosotros. Yo sé quién va con el corazón abierto, y que va diciendo: ***“Voy para acompañar a mi hermana y para cumplir con mi Padre Celestial, que nos lo ha mandado y hay que ir y cumplir”***.

Nunca digáis que esas son cosas de vuestra hermana; porque incluso a Mí cuando lo oigo me cae mal, de ver que no son cosas de ella sino Mías y del Padre Celestial. Pero, bueno, Yo le digo: ***“Hija mía, esas espinitas guárdatelas; que ahora te están pinchando, pero luego cada una se te volverán rosas en tus manos. Tú no sufras, porque ya ves que vas bien malita y bien fastidiada, y sin embargo vienes que no pareces ni la misma. Porque Yo estoy contigo; te doy todo el Amor que necesitas; y lo doy a todos”***.

Porque esta Peregrinación, hijas mías, desde que os montasteis en el coche ya estaba Yo ahí; y mi Amado Jesús lo bendijo y ya salisteis con él bendecido; ya salisteis con la Indulgencia ganada hacia vuestro corazón, porque ya ibais bendecidos por el Padre Celestial; porque el Padre nunca va a dejaros, siempre ha estado ahí para sufrir Él también. Y todos aquellos que digan y os digan todo lo contrario, no hagáis caso; y si se ríen de vosotros que se ríen, porque más vale que se ríen de vosotros que luego vosotros lloréis ante el Padre Celestial.

Siempre cuando “un Contrario” diga cosas contrarias, no hagáis caso; no lo toméis en cuenta; decid: **“Yo voy porque mi Padre Celestial lo manda y porque Él lo necesita que Yo lo haga, para luego dárselo a mis hermanos que están aquí pidiéndolo; que están deseando que algún hermano haga para ellos ese sacrificio, ganen esa Luz para todos ellos que están a oscuras, que no ven nada”**.

Y eso es lo que vosotros tenéis que pensar, hijos míos; y no mirar para atrás, siempre para adelante, porque si miráis para atrás, tenéis que sufrir mucho, porque el que da el paso para atrás mejor que para adelante, nunca dará un paso para adelante, siempre estará dándolo para atrás. Nunca se verá limpio, porque el Señor no quiere que se vea limpio, ya que está echándole mala energía y mala cosa a su hermano, a mis hijos.

Hijos míos, por eso, Yo esto lo quería decir; tenedlo en vuestro corazón, y pensad que hay cosas que las veréis muy difíciles; que las veréis y diréis: **“¿Pero si esto por qué?, si esto no tiene ni pies ni cabeza”**; pues, hijos míos, todo tiene sus pies y todo tiene su cabeza, y todo tiene su por qué. Porque si vierais esas almas que están tiradas porque no hay nada..., no tienen quién les rece ni un Padrenuestro; dan penita de verlas. Por eso, os pido Yo siempre y el Padre, que hagáis Oración; que hagáis mucha Oración; porque allí están, y para eso es vuestro sacrificio; para eso hacéis vosotros todo lo que Yo os mande. Veréis cómo tiene que ser todo muy bonito, y vendréis muy contentos, porque Yo estoy siempre en medio de vosotros.

Porque no penséis que vuestra hermana, mi hija, no se ha traído espinitas en su corazón y no ha pasado en esta Peregrinación; sin embargo, mira, siempre tenía buena cara para todos; pero su corazón estaba sufriendo mucho de ver cuántas cosas se le estaban agrupando. Pero, hijos míos, así tenía que ser y así será siempre.

Bueno, hijos míos, seguid orando, seguid pidiendo; que Yo cogeré las oraciones y se las llevaré al Padre Celestial, para que cada uno tenga su Oración que su hermano en la Tierra se la ha ofrecido.

Yo, hijos míos, tengo mucha pena de ver cómo se pierden esos hijos; cómo se pierden porque no hay quien les diga: **“El Padre..., éste es el Camino suyo”**. Y el Padre quiere mucha Oración, mucho sacrificio, para que se puedan salvar otros.

Hijos míos, así es como Yo quiero que vosotros llevéis vuestra vida.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado, con el Agua del Padre, del Manantial, la Luz Divina, la Fuerza y el Amor; Yo os bendigo con Bendiciones especiales del Cielo, que bajan, os cubren en todos vuestros corazones, porque el Padre Celestial os las está dando: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, así quedáis bendecidos, y vuestros hogares, vuestra familia; porque,

hijos míos, cuando vosotros salís de Peregrinación, Yo os cuido vuestra casa también.
Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 23 - Mayo - 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Estoy orando con vosotros; siempre cuando bajamos a dar la Palabra oramos con vosotros, para ayudaros, para daros más fuerza, hijos míos; y eso es lo que Yo quiero: que vosotros oréis con amor, con mucho amor hacia vuestros hermanos, para que podáis traer a todos esos que andan por ahí, que dicen que no creen; pero luego, cuando llega el momento y les viene las malas rachas a su casa o a su persona, entonces es cuando dicen: “**¡Ay, Señor y Dios mío, acuérdate de mí!**”; pero mientras, ellos van diciendo que no creen, van diciendo que todo es mentira. Pero, hijos míos, luego mira, ¿ves cómo en el fondo van y piden?; pero no quieren dar su brazo a torcer, y decir: “**Pues sí, yo creo**”. Pero dejad, hijos míos, cuando los tenga el Padre delante y le diga: “**Hijo, ¿y ahora crees?**”; entonces, a ver lo que le dice cuando mi Padre le diga: “**¿Y si ahora digo Yo, hijo mío, que no te conozco a ti, que no quiero saber nada?**”.

Pero mi Padre es muy misericordioso y a todos perdona; a todos los perdona y les dice: “**Cumple lo que te mande y te perdonaré**”. Y así lo hace y lo perdona.

Por eso Yo, hijos míos, a vosotros os digo. que cuando lleguéis ante el Rostro de mi Padre, que también es vuestro, y diga: “**Hijo mío, tú has creído siempre en Mí; tú me has querido; tú has hecho muchas cosas por Mí. Ahora Yo también te quiero a ti, y vas a estar conmigo. Solamente irás a limpiar tu alma, pero vendrás hacia Mí muy prontito**”; y así lo hace con todo el que lo quiere y lo ama.

Yo, hijos míos, vuestro Amado Jesús, que estuve ahí con vosotros, porque mi Padre me mandó a ver si los hombres cambiaban; pero los hombres no cambiaron, se pusieron peor, hijos míos, porque veían que había entre ellos un Hombre que todo lo sabía y que en todo iba delante; y eso no lo querían ellos, ellos querían ser solos, que nadie supiera más que ellos; y por eso a Mí no me creyeron. Pero bueno, ya pagaron también todo.

Pero mirad, hijos míos, lo que hicieron. Y Yo, como mi Padre me lo había mandado, fui obediente a ellos siempre; nunca les dije una mala palabra; fui obediente. Cuando me pedían algo, Yo se lo daba, se lo hacía; cuando iban y me necesitaban, porque veían que no podían salir de donde estaban metidos, iban a llamarme; iban y decían: “**Jesús, que no podemos**”. Yo iba y los sacaba de donde estaban metidos; se lo hacía ante ellos, pero no creían; decían que Yo era un profeta falso; que Yo no quería nada más que tener fama, hijos míos. ¿Yo fama de qué quería Yo?, ¿y para qué quería Yo la fama?

Pero los hombres no quieren dar..., cuando ya están... no quieren dar su brazo a torcer, y decir: “**Si me dicen que tire por ahí, yo voy a tirar porque sabrán más que yo**”; pues nada, ¡tenían que saber! Luego todos supieron sus consecuencias.

Pero, ¡a ver, hijos míos!, Yo también las sufrí, porque sufrí más que ningún mortal; y no se compadecieron ninguno de Mí. Decían todo lo contrario: que me crucificaran, porque Yo era un Satanás.

Hijos míos, y Yo no hacía nada más que bien a todos, cuando iban a buscarme porque se encontraban enfermos, o porque su familia estaba enferma, corriendo decían: **“Vamos a por Jesús, que con que alce la mano ya está todo”**. Y Yo iba y se lo hacía. Y eran duros, no creían. Pero bueno, hijos, ellos han sufrido también. Cuando vinieron aquí ante el Rostro de mi Padre Celestial, ninguno había hecho nada, y mi Padre dijo: **“No, hijo, sí...”**. A cada uno de ellos le puso su..., para que ellos vieran lo que había hecho cada uno; pero no, no querían saber nada; y pedían perdón, pero ya sabían que estaban perdidos, porque mi Padre decía: **“¿Habéis tenido vosotros perdón para Él? ¿Le habéis perdonado vosotros a Él, sin hacer nada?”**.

Por eso, hijos míos, Yo os pido que vosotros creáis aunque no veáis; más vale que pequéis por creer que por no creer. Yo, vuestro Amado Jesús os lo digo: **“Quiero que tengáis fe, que tengáis amor y que creáis, para que cuando estéis ante el Rostro de mi Padre Celestial, diga mi Padre: Hijos míos , habéis creído aunque no visteis nada de lo que hicieron, y lo habéis creído; y eso es un gozo muy grande para Mí; habéis creído en Mí sin verme, nada más que cuando paso por delante de vosotros y os dejo el Aire que voy dejando, con eso os sobra, hijos míos. Porque, hijos míos, ahora mismo el Aire de mi Padre está aquí con nosotros”**

Tened el corazón abierto siempre para Él y para todos, porque el que abre el corazón lo abre todo. El que va andando por el Camino largo, sufriendo, y va cada vez teniendo más fuerza, más amor, porque va hacia el Camino del Padre, el Padre lo recibe con los brazos abiertos, diciendo: **“Aquí estoy, hijos míos, venid a Mí, que Yo os soplaré; que con mi soplo os sobraré para curaros, para bendeciros a vosotros y a toda vuestra familia, hijos míos; pero haced por ganároslo”**. No hagáis caso de nadie que os diga lo contrario. Hay muchas personas que dicen lo contrario. Por eso, hijos míos, tened caridad, tened amor; al que se acerca a vosotros querédlo siempre y dadle vuestro corazón, y decid: **“Aquí estoy. Venid a mí, que yo os espero siempre con mis manos abiertas para recibirlos, para daros amor y para daros las bendiciones que necesitáis para vuestro corazón y vuestra alma”**.

Hijos míos, por eso os voy a bendecir con Bendiciones especiales, para que quedéis bendecidos.

“Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo he bajado para bendeciros con el Amor, con la Luz - porque el Amor todo lo trae-, y con el Agua del Manantial del Padre; el Espíritu Santo que brote sobre vuestras cabezas, vaya dando vueltas y quedéis bendecidos por Él. Y ahora Yo os digo: Os bendigo en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, quedáis bendecidos con el Amor del Padre Celestial, con las Bendiciones especiales, para que nadie os haga daño ni os quiera mal.

Adiós, hijos míos.

Martes, 27 - Mayo - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando y pidiendo al Padre Celestial por todo el Mundo. Hijos míos, tengo mucha pena por todo lo que está pasando y lo que pasará, porque los hombres no tienen conciencia, no tienen amor los unos a los otros; pero, hijos míos, todo será..., y el Padre lo remediará, pondrá...; para que veáis, hijos míos, cómo Yo sufro tanto por vosotros y por todos.

Yo tengo mucha pena, y le digo al Padre Celestial: ***“Ten cuidado con todos. Yo sé que ellos, los hombres, a Tí te están martirizando, te están haciendo sufrir; porque ellos lo que quieren es verlo todo y que todo sea bonito”***.

Pero no, no es así, hijos míos; porque la Vida del Padre Celestial y la de mi Amado Jesús no es de gozo sino de sufrimiento; y los hombres no quieren sufrir, no quieren nada más que mucho gozo y siempre; y ya los hombres no quieren sufrir; no quieren reconocer que para que todo sea mejor y se vaya todo el mal hay que sufrir, y decir, hijos míos ***“Vamos a ser todos..., a traer Amor y a sufrir”***.

Porque Yo se lo estoy pidiendo al Padre Celestial que tenga mucho cuidado con todos vosotros. Pero Él ya no...; ya todo es pena, ¡mucha pena!; pero no lo quieren comprender los hombres; solamente quieren el gozo, la alegría, y eso es lo que quiere *“el Contrario”*; quiere llevárselos para que todo sea lodo y todo sea... Y así están todos, hijos míos.

A Mí me da...; y se lo digo a mi Amado Jesús; le digo: ***“Hijito, mira cómo van; mira cómo están; si están...”***. Y Jesús, vuestro Amado Jesús, vuestro Padre, me dice: ***“Sí, Mamá, Madrecita; pero Yo se lo pido a mi Padre, y le digo que tenga mucha Misericordia con todos los hombres; y Él me dice que ya está harto de tenerla y que no hacen caso para nada; que ya no miran nada”***.

Así que, hijos míos, Yo os digo a vosotros que sigáis pidiendo y orando todo lo que podáis, porque todo va cada vez más y más; porque no hay nada más que...: cómo discuten los padres con los hijos, los hijos con los padres, y todo; no hay amor, no hay respeto.

Así que, hijos míos, ¡qué vamos a hacer! Irá al Mundo. ¡Que venga! Todos oráis: ***“¡Que venga a tener Amor!”***. Porque en el momento que tienen un mal tropiezo, un mal, que las cosas no sean como ellos quieren...; ya están diciendo que si el Padre se ha olvidado de ellos. Pero, ¿cómo no se va a olvidar el Padre de ellos, si ellos se han olvidado de Él, y no se acuerdan de Él nada más que para las blasfemias y para decir que no lo hay, que no hay nada, que todo se acaba?

Y a Mí me da mucha pena, hijos míos, y mucho dolor cuando todo lo veo, que *“el Contrario”* lo veo cómo está triunfando, cómo triunfa él, hijos míos. Cada uno tendrá lo que se ha ganado, y cada uno tendrá lo que ha cosechado; porque el que cosecha bien y bueno, bueno recoge; pero el que cosecha y el que siembra mal, pues mal lo tiene que recoger; y así es. Las semillas si no se echan buenas, nunca saldrán buenas, siempre saldrán malas.

Así que, hijos míos, id por el Mundo y no seáis tontos; porque eso es lo que Yo

quiero: que ganéis muchas cosechas buenas, para que el Padre Celestial vea que sois buenos trabajadores, y que todo lo que trabajáis lo sacáis. El Templo que desea con todos bueno es; que no entre semilla mala, porque una con la otra todo se vuelve igual. Y así lo dice mi Hijo y así lo digo Yo: ***“Que nunca cojáis todo”***.

Bueno, hijos míos, seguid orando, seguid pidiendo. No le deis entrada al Maligno, que es lo que quiere: que le deis entrada para apoderarse él de todo y así poder triunfar en todo; de lo bueno hacerse también dueño. Ésa es mi pena: ¡que se está llevando a muchos buenos y se los está llevando!

Bueno, hijos míos, me voy. Os digo que tengáis vuestro corazón abierto para todos vuestros hermanos; que vuestro corazón se pueda amoldar siempre para el lado bueno, nunca para el lado malo, hijos míos.

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que está sufriendo por todos vosotros, le pido al Padre Celestial que os agarre, que no os deje irse con ninguno.

Yo con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz, con la Fuerza... ¡Padre Celestial, cúbrelos con tu Luz, con tu Amor, para que estén cubiertos y venga el Maligno y vea que no se puede acercar, que ahí está la Cruz del Padre Celestial! ¡Hijos míos!

¡Padre, cúbrelos; no los dejes que se vayan; cubre sus hogares, su familia, a todos lo que estén a su alrededor; sí, cúbrelos con la Luz, con tu Luz Divina!

“Y Yo, con el Padre Celestial, con mi Hijo Divino y el Espíritu Santo, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto del Padre Celestial; cogedlo, aprovechadlo bien, para que os cubra, hijos míos, que son unas Bendiciones especiales por el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.